

Semir L. Farfán  
Rodríguez

*La «cultura plattista»:  
una reflexión teórica  
ineludible en la historia  
de nuestro pensamiento*

Una necesaria introducción al tema

Desde muy temprano en la República comenzaron a darse una serie de ideas o tendencias entreguistas y antinacionales, que reflejaron paso a paso los problemas que tuvo en efecto la nación cubana en los años de la intervención norteamericana. En consecuencia, estas tendencias marcaron un profundo acumulado histórico dentro de la cultura, el pensamiento y la política del país, expresando una gran divergencia nacional, en la cual, como expresara Rafael Hernández: «La desarmonía de lo nacional llega hasta lo antinacional».<sup>1</sup>

Es por ello que puede decirse que la idea general que movió al pensamiento cubano en las dos primeras décadas de la República, en correspondencia con la tradición de resistencia y liberación de la cultura, marcada por una fuerte postura ante el injerencismo y la penetración cultural foránea se vio resquebrajada ante estos componentes partícipes de tan angustiosa postura servil y antipatriótica.

Al respecto Abel Prieto ubica a todas estas tendencias como «cómplices de la colonización de Cuba» dentro de la llamada «cultura plattista», que cruza como una línea de sombra en los empeños de emancipación de los cubanos en su afán de completar el proyecto nacional».<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Rafael Hernández: «Apuntes sobre nación y nacionalismo. Un repaso cubano a propósito de Mariátegui», en *Contracorriente*, (1): 37, 1995.

<sup>2</sup> Abel Prieto: «Cultura, cubanidad, cubanía», en Conferencia *La nación y la emigración*, p. 22, La Habana, 1994.

Como insignia de esa «cultura» se utiliza a la Enmienda Platt, por los efectos reales que produjo en la vida sociopolítica del país, a pesar de que de hecho las tendencias que se recogen en su haber anteceden a la existencia misma de dicha Enmienda y se extienden más allá de su derogación. Tal es el caso por ejemplo de obras como la de Alberto Lamar Schweyer, según la cual «al cabo de treinta años de luchas por la independencia solamente habíamos logrado tener una bandera y un escudo».<sup>3</sup>

Es por ello que se plantea como corolario de nuestro trabajo «mostrar la situación real de estos años tan estremecedores, ya que tras las palabras de las diferentes figuras representativas de este período se encuentran siempre los sentimientos reales de un individuo, un grupo, una clase, una nación», que permiten vislumbrar una «República dividida contra sí misma».<sup>4</sup> De ahí que se haya tenido en cuenta con mucha claridad, el cuidado de atar, de vincular todo el conjunto de condiciones de la época —sus ideas— con todas las formas o particularidades inherentes a las situaciones reales de esa época o sociedad, pues precisamente esas condiciones ponen su huella sobre esas ideas, tanto en las instituciones y todo el aparato político establecido en la sociedad, como en el pensamiento y las manifestaciones culturales acorde con su relación recíproca.

La historiografía marxista hace suya estas ideas y extrae las conclusiones teóricas y metodológicas adecuadas, elaborando de esta forma los métodos que le permiten estudiar las condiciones objetivas y subjetivas de una época determinada. De esta forma es que nos apropiamos de ellas para así manifestar la necesidad de rescatar valores y sentimientos tan necesarios en la actualidad.

### **Una cultura llamada «plattista»**

El pensamiento adquiere diferentes formas vinculadas a las manifestaciones de la conciencia social dejando insondables rastros en torno al sujeto y a la sociedad. Estos se expresan en determinados proyectos, esquemas, modelos, que se transmiten en

<sup>3</sup> Alberto Lamar Schweyer: *La crisis del patriotismo. Una teoría para las inmigraciones*, p. 106, Editorial Martí, La Habana, 1929.

<sup>4</sup> Ver Joel James Figuerola: *Cuba: 1900-1928. La República dividida contra sí misma*, Premio ensayo, Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1974.

un contradictorio componente, encargado del traspaso de un legado histórico social capaz de crear nuevas circunstancias de acuerdo con los requerimientos actuales. Es por ello que cualquier investigación de pensamiento presenta un significativo sentido ideológico, ubicado dentro de un determinado movimiento de ideas, las cuales nos vinculan a una determinada estructura social. De ahí su sentido práctico, al ubicarnos en un proyecto social, desde una posición o consideración crítica objetiva del ideal social, sujeto al momento histórico concreto de la sociedad.

La teoría y la práctica científica de Marx, Engels y Lenin han demostrado la necesidad de estudiar tanto las condiciones objetivas, como las subjetivas de toda situación histórica, a los efectos de establecer las posibilidades de cambios profundos a toda coyuntura social.

El presente trabajo no pretende realizar un análisis histórico o historiográfico de nuestro país, aunque no exime o no se aparta del mismo, por ser parte suplementaria en plena interconexión dialógica con el estudio del pensamiento proyectado en todo un período histórico-cultural determinado. En todo estudio de pensamiento se hace imprescindible examinar los componentes esenciales que se manifiestan en la historia. Para ello es necesario adentrarse en las particularidades de las ideas a partir de las propias ideas, sin recaer en esquemas o prototipos de ideales.

Como se conoce, no es lo mismo origen que comienzo. El origen es la fuente y el comienzo es lo histórico. Tanto en los pobladores originarios de nuestro país, como en los inmigrantes, está el origen de la cubanía; su comienzo se halla en la historia, en el transcurso del pensamiento entretejido en todo un acontecer posterior, en el cual resalta el sentido de pertenencia, no de protagonismo, de una serie de sucesos o etapas más o menos largos, como factores de un incidente casual o de fatalismo determinista.

Ni el conquistador que vino, ni el negro traído, ni los ulteriores aventureros llegados, tenían sentido de cubanía. «El español añoraba por su tierra y el negro por su selva, y así los demás. Pero la tierra cubana era el sustento de todos, y a poco, comenzó a brotar un sentimiento autóctono en los que nacían en ella, fueran hijos de españoles o de negros, o de cualquier otro ex-

tranjero, o fueran los hijos de los distintos grupos mezclados, lo que era más natural».<sup>5</sup>

El hombre se ha rebelado siempre contra la explotación que le ha impuesto el otro hombre, el conquistador. En esta repulsa está la raíz de la xenofobia. Nada une más a los hombres que el sufrimiento común y las comunes condiciones de vida, engendradoras de comunes aspiraciones.

Al referirnos al fenómeno plattista como un estado de ánimo que impulsaba a muchos cubanos a pensar sólo en soluciones para nuestros problemas que procediesen del «norte», que ya Martí había alertado en muchas de sus obras y que tuvo su desarrollo en esos controvertidos inicios de la República, nos damos cuenta del profundo entreguismo y antinacionalismo. En realidad constituyó un modo del ser nacional, fusionado con una exacerbación de todo lo extranjero y en especial de lo yanqui.

En esta tan efusiva fogosidad de la «cultura plattista» surgen las muy difundidas fábulas o mitos de la República, como el conocido «mito Roosevelt» o «el mito del generoso y apasionado rouge rider»,<sup>6</sup> estudiado por Jorge Ibarra como la idealización de la figura de este presidente norteamericano, al que se eleva al rango de «insigne luchador de la libertad de Cuba», o el también propagado «mito de la inferioridad de los cubanos» o de la «incapacidad de los cubanos para dirigir», convertidos en una de las plataformas fundamentales del plattismo.

La prensa de la época reflejó fielmente las opiniones de las más destacadas personalidades cubanas. Un fiel ejemplo es *El Fígaro*, la elegante revista ilustrada de principios de siglo, con fecha el 12 de enero de 1919, donde aparecía un artículo de Antonio Sánchez de Bustamante y un retrato a toda plana de Roosevelt, con el pie de grabado siguiente: «Insigne hombre de estado norteamericano, gran amigo de Cuba fallecido recientemente».<sup>7</sup> Además de aparecer posteriormente en la propia revista un poema de Miguel Galiano, bajo el título: «Con majestad de sol».<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Juan G. Borrero Pérez: «El Tema», en *La Cubanía aniquilada por la Enmienda Platt*, p. 11, Impresora Iris, Zaza del Medio, Cuba, 1958.

<sup>6</sup> Jorge Ibarra Cuesta: «Una presentación necesaria», en *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*, p. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

<sup>7</sup> Ídem.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 2.

Otro notorio ejemplo es el periódico *El Triunfo*, el cual plas-  
maba elogios a toda voz como: «Cuba de duelo por la muerte de  
su mejor amigo» y más adelante con adornillos minúsculos se  
podía leer: «Luchó por la independencia cubana, nos dio la re-  
pública y la mantuvo para la democracia y la libertad».<sup>9</sup>

Disímiles son los ejemplos a citar de periódicos y revistas renom-  
brados de la época que «ennoblecían» a tan ilustre egregio, como  
son: *Bohemia*, *El Diario de la Marina*, *El Heraldo de Cuba*, entre otros.

El estudio de la «cultura plattista» en Cuba constituye una  
reflexión teórica ineludible, ya que nos muestra una etapa en la  
historia del pensamiento, la cual se fomentó no solo «por  
corrientes ideológicas que rechazaron la dominación económi-  
ca, política y cultural de potencias extranjeras y se proyectaron  
como sostén de esa cultura de la resistencia que abrió en Cuba  
nuevas perspectivas para la emancipación humana de todo el  
continente»,<sup>10</sup> sino también por una cultura que negó la cubanía  
como cualidad inherente a lo nacional y se muestra escéptica  
ante la posibilidad de que los cubanos puedan por sí solos res-  
olver sus problemas. De ahí que incentive todo tipo de mecanis-  
mos tendientes a propiciar la injerencia y la anexión de Cuba a  
Estados Unidos, con el objetivo bien definido de socavar las ba-  
ses del pensamiento independentista y antimperialista. Los  
plattistas asumen una filosofía pragmática, siempre abogando  
por las concesiones y por un «realismo»<sup>11</sup> ante las nuevas con-  
diciones que se abrieron con el nuevo siglo. El «realismo plattis-  
ta»<sup>12</sup> propagaría su basamento conceptual, absolutizando su  
amor a las concesiones y su temor a las confrontaciones revolu-  
cionarias. En las condiciones actuales cuando muchos de estos  
mecanismos han resucitado y se esfuerzan por difundirse en  
nuestro país, este tema adquiere una actualidad innegable.

<sup>9</sup> Ídem.

<sup>10</sup> Mely González Aróstegui: «La Cultura de la Resistencia en el pensamiento  
político de la intelectualidad cubana en las dos primeras décadas del siglo xx en  
Cuba», p. 1, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas.

<sup>11</sup> Se entiende por realismo a la actitud que se atiene a los hechos «tal como  
son» sin pretender sobreponerles interpretaciones que los falsean o sin aspirar  
a violentarlos por medio de los propios deseos, según Ferrater Mora, José:  
*Diccionario de Filosofía*, Editorial Sudamérica, Buenos Aires, 1964.

<sup>12</sup> Entendiéndose como aquella actitud sumisa y escéptica, asumida por la  
nación cubana ante la imposición de la célebre Enmienda, ataviada de exigen-  
cias incontrovertibles al margen de un acumulado histórico cultural concreto.

En este caso tendría que ponerse en duda hasta los aportes de los más rigurosos representantes de la intelectualidad autonomista: Rafael Montoro, Eliseo Giberga, Rafael Fernández de Castro, entre otros que se autotitulaban antiinjerencistas; aunque cuando penetramos en el pensamiento de esta época, condicionado por profundas y múltiples contradicciones, hay que tener en cuenta la tesis defendida por Jorge Ibarra según la cual en tiempos de «cierre del horizonte político» las contradicciones tienden a emerger en las diferentes manifestaciones de la cultura nacional. Sobre esta cuestión la intelectualidad del período no hará más que reflejar — puede que de un modo desfigurado, como es propio de la conciencia burguesa — las contradicciones principales del modo de producción burgués. En esto consiste precisamente lo contradictorio de muchas de sus posiciones y las inconsecuencias de su actuación.

Diferentes obras de la historiografía cubana fueron estructuradas sobre la base de ese «realismo plattista». Carmen Almodóvar ubica a las obras de Francisco Figueras, José Ignacio Rodríguez y Rafael Martínez Ortiz, como partidarios de la línea dependiente, conformista y proanexionista, desatada luego de la intervención yanqui.<sup>13</sup>

En su primera obra, el folleto *Cuba Libre. Independencia o anexión* (1908), Francisco Figueras se muestra defensor del anexionismo como alternativa para el caso cubano, hecho que se repite en su libro *La intervención y su política* (1906), apoyándose en argumentos como el determinismo geográfico. Su discutida y polémica obra *Cuba y su evolución colonial* (1907) resultó de un marcado sentimiento antinacional, pues intenta demostrar la incapacidad de los cubanos para dirigir los destinos del país.

Por su parte, el consagrado anexionista cubano José Ignacio Rodríguez, cuya obra se despliega desde finales de la primera guerra, forma parte de la corriente antinacional que se desata en Cuba a principios del siglo xx. Ya el 2 de octubre de 1899 aparece en la prensa una colaboración suya donde se refiere a la necesidad de que los Estados Unidos dominen a Cuba, ya sea por la anexión, protectorado u otras fórmulas. A fines de 1900 aparece su *Estudio Histórico sobre el origen, desenvolvimiento y*

<sup>13</sup> Ver: Carmen Almodóvar: «¿Cómo analizan los historiadores cubanos en la República, las relaciones surgidas en el año 98 entre EE.UU. y Cuba?», en *Debates americanos* (4): 158-162, 1997.

*manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la isla de Cuba a Estados Unidos de América.* El propósito del mismo era convencer a los cubanos de la necesidad histórica del anexionismo y persuadir a los políticos norteamericanos que aún no apoyaran esta necesidad. Utiliza muchos de los argumentos ya usados por otros anexionistas: providencialismo, dependencia económica de Cuba a Estados Unidos, fatalismo geográfico, pensamiento político anexionista de personalidades cubanas y extranjeras, etc. Afirma que las ideas anexionistas no se deben a circunstancias pasajeras, sino fundadas en una «causa natural y legítima debida a las leyes sociales, históricas y económicas que le imprimen indestructible vitalidad».<sup>14</sup> Esta obra sirvió para estrechar filas en los sectores antinacionales, ante la amenaza de un gobierno cubano que pusiera en peligro sus intereses.

Otro distinguido ejemplo es el del vicepresidente de la república, la servil figurilla hincada a los intereses norteamericanos, Rafael Montoro, quien decretó la política fiscal del estado neocolonial, la cual contribuyó a la descapitalización del país, privilegió las inversiones del capital financiero e incidió fundamentalmente sobre el consumo de la población; al respecto opinaba: «que se trataba de un impuesto irrisorio (Montoro, 1930: T.III), sin tener en cuenta su repercusión sobre el pueblo y los burgueses cubanos, mientras las empresas norteamericanas eludían el pago de la tributación».<sup>15</sup>

Nos encontramos también al «ilustre» Dr. Rafael Martínez Ortiz: ex representante a la Cámara, ex secretario de Hacienda y de Agricultura, Secretario de Estado, ex Ministro de Cuba en Francia, Comendador de la Legión de Honor, Caballero Comendador del imperio Británico y así sucesivamente una serie de títulos que lo acreditan como una de las más altas figuras de su época. El libro de Rafael Martínez Ortiz *Cuba, los primeros años de su independencia*, se convierte, al decir de Abel Prieto, en un manual muy completo del «realismo plattista». Ortiz mismo reconoce, en el prólogo de su obra, que ha sido «benévolo» con

<sup>14</sup> Ver: José Ignacio Rodríguez: *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la isla de Cuba a Estados Unidos de América*, Imprenta La propaganda literaria, La Habana, 1900.

<sup>15</sup> Según la voz de Orestes Ferrera, representante liberal de la Cámara. Ver en: Ibarra Cuesta, Jorge: *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*, p. 36, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

las autoridades yanquis radicadas en Cuba, que merecen «sentido respeto y admiración».<sup>16</sup> Y manifiesta un «conformismo fatalista» que lo lleva a declarar su admiración por los gobernantes norteamericanos. Se encarga de enjuiciar a los convencionales cubanos contrarios a la Enmienda Platt, caracterizando sus actuaciones en muchos casos como «exaltadas de sentimientos, falta de serenidad y juicio».<sup>17</sup>

Otro representante de la línea plattista, Enrique Piñeiro, crítico y ensayista cubano, estudia las relaciones entre Cuba y los EE.UU. a raíz del 98, justificando la actitud yanqui en los sucesos de la rendición de Santiago de Cuba.

Todos estos autores y muchos más, son meritorios representantes de la línea que favoreció la injerencia norteamericana en Cuba, pues justificaron, de una manera u otra, la política de EE.UU. respecto a la isla.

A partir de 1902, frustrado el programa martiano, el intervencionismo norteamericano —versión republicana del anexionismo— será el método a que recurran los sectores antinacionales ante las situaciones críticas que amenazaban sus posiciones económicas, lo que derriba todo un legado histórico, patriótico e independentista, propio de un pensamiento cubano que demuestra la integridad de la cultura nacional frente a la penetración de una cultura foránea.

Sin lugar a duda al adentrarnos en el estudio de una época dada, y en específico de un movimiento cultural con características muy atípicas es necesario indagar en todos los fenómenos dados a lo largo del período histórico planteado. De ahí el carácter histórico-filosófico de este trabajo respecto a la defensa de nuestra tradición independentista, ya que nos plasma la evolución que experimentó un determinado estado cultural entreguista y antinacional —plattista— adaptado en determinados sectores de la sociedad cubana en los inicios de la República dependiente, específicamente en las dos primeras décadas.

### **Observaciones finales**

El presente trabajo muestra la conducta que asumieron determinados grupos o clases sociales, cuyas condiciones subjetivas

<sup>16</sup> Ver Rafael Martínez Ortiz: *Cuba los primeros años de su independencia*, p. 10, Editora Le livre Libre, 141, París, 1920.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 11.

—siempre doblegadas al vecino norteamericano— estaban caracterizadas por una visión más apagada de la realidad, respecto al poder de penetración e injerencia norteamericanos. Además, persigue el firme propósito de valorar acuciosamente el distanciamiento de estos representantes de la llamada «cultura plattista» en relación con los sentimientos patrios de nuestra nación.

Estudiar esta etapa, marcada por significativos elementos lánguidos de nuestra historia, y que de cierta manera han sido apartados por nuestra historiografía en los acontecimientos desplegados en todo el decursar del proceso histórico, permite rescatar valores como son la laboriosidad, el patriotismo, el antimperialismo, el internacionalismo, el antirracismo, la solidaridad, el humanismo, la responsabilidad, la justicia y la honradez que se integran en todo un cuadro histórico-social muy vasto y fiel del legado correspondiente a la tradición de resistencia y liberación de la cultura cubana frente a la penetración de una cultura ajena y al sometimiento o la aceptación de ciertas figuras o sectores de nuestra sociedad en relación con esa cultura foránea.

## Bibliografía

- ALMODÓVAR, CARMEN: «Cómo analizan los historiadores cubanos en la República, las relaciones surgidas en el año 98 entre EE.UU. y Cuba?», *Debates americanos*, No. 4, 1997.
- BORRERO PÉREZ, JUAN G.: «El Tema», en *La Cubanía aniquilada por la Enmienda Platt*, Impresora Iris, Zaza del Medio, Cuba, 1958.
- FERRATER MORA, JOSÉ: *Diccionario de Filosofía*, Editorial Sudamérica, Buenos Aires, 1964.
- GONZÁLEZ ARÓSTEGUI, MELY: «La Cultura de la Resistencia en el pensamiento político de la intelectualidad cubana en las dos primeras décadas del siglo XX en Cuba». Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas.
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO: «Líneas ideológicas del pensamiento cubano en el contexto del pensamiento latinoamericano», en *Memorias del taller de Pensamiento Cubano. Historia y Destino*, Ediciones Creart, Universidad Central de Las Villas, 1994.
- HERNÁNDEZ, RAFAEL: «Apuntes sobre nación y nacionalismo. Un repaso cubano a propósito de Mariátegui», en *Contracorriente*, No. 1, 1995.

- IBARRA CUESTA, JORGE: *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
- JAMES FIGUEROLA, JOEL: *Cuba: 1900-1928. La República dividida contra sí misma*, 1974.
- LAMAR SCHWEYER, ALBERTO: *La crisis del patriotismo. Una teoría para las inmigraciones*, Editorial Martí, La Habana, 1929.
- MARTÍNEZ ORTIZ, RAFAEL: *Cuba los primeros años de su independencia*, Editora Le livre Libre. 141, París, 1920.
- PLÁ LEÓN, RAFAEL: «Cuestiones metodológicas en torno a la investigación del pensamiento latinoamericano», en *Pensamiento Español y Latinoamericano Contemporáneo II*, Editorial Feijóo, Universidad Central de Las Villas, 2006.
- PRIETO, ABEL: «Cultura, cubanidad, cubanía», en Conferencia: *La nación y la emigración*, La Habana, 1994.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO: *Estudio Histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la isla de Cuba a Estados Unidos de América*, Imprenta La propaganda literaria, La Habana, 1900.
- TORRES CUEVAS, EDUARDO: «En busca de la Cubanidad II (1996). Un necesario paréntesis teórico», en *En busca de la cubanidad*, tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.